

# **EL GÉNERO ETERNO**

## **ESTUDIOS SOBRE NOVELA Y CINE NEGRO**

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO y ÀLEX MARTÍN ESCRIBÀ  
(eds.)

## EL ENIGMA DE LOS LIBROS DE NANCY DREW: UNA DETECTIVE JUVENIL CONVERTIDA EN ICONO NORTEAMERICANO

Agustín REYES TORRES

Universitat de València<sup>1</sup>

Si bien el título de este artículo subraya la importancia del “enigma”, un aspecto clave en cualquier novela de detectives, al hablar de Nancy Drew es necesario hablar de “enigmas”, en plural. Enigmas no solo dentro de la trama de cada caso, sino también en relación con su personaje. Para empezar, es interesante plantearse por qué aunque en Estados Unidos las ventas de sus libros hayan alcanzado los ochenta millones de copias, Nancy Drew sigue siendo una joven detective muy poco conocida en el continente europeo. Del mismo modo, otro dato curioso es que la primera novela de Nancy Drew se publicó en 1930, pero sus libros se siguen reeditando y están disponibles en las estanterías de cualquier librería a lo largo del país. ¿Cómo es posible? ¿Cuál es su secreto? Otras preguntas que suscita esta colección están relacionadas con su autora. Se llama Carolyn Keene, pero ¿quién es Carolyn Keene? ¿Cuál es el misterio detrás de este seudónimo? Finalmente, el enigma principal que nos proponemos examinar aquí y que de alguna manera compila el resto de preguntas es por qué se ha convertido esta detective en un icono cultural norteamericano.

Como veremos, los libros de Nancy Drew van dirigidos a un lector adolescente, o mejor dicho, a lectoras adolescentes. La primera novela de la colección, *The Secret of the Old Clock* (1930), comienza con la siguiente frase: “Una joven atractiva de dieciocho años regresaba a casa por una carretera comarcal en su nuevo descapotable azul” (Keene, 1930: 1). Desde la primera página, Nancy es un personaje al que muchas niñas se quieren parecer: tiene 18 años, es guapa, independiente, conduce un coche descapotable y vive en una casa que podemos deducir que está más bien alejada de la ciudad en un lugar llamado “River Heights”. Pero además, aparte de esto, rápidamente también averiguamos que su padre es un distinguido abogado, que su madre murió pero que esto nunca supuso un trauma y que Hannah, la sirvienta, vive en casa con ellos y es como de la familia. Con todo, aunque estos aspectos puedan resultar interesantes,

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte del proyecto “Diversidad y (des)igualdad en la literatura infantil y juvenil contemporánea (1990-2012)” (UV-INV-PRECOMP13-115502) financiado por la Universitat de Valencia.

ciertamente no justifican su éxito ni que a lo largo de las décadas se haya convertido en un referente. Según los críticos, la popularidad de Nancy Drew en Estados Unidos, se debe en cambio y sobre todo a la independencia y al espíritu aventurero que definen a esta detective, a pesar de que —y quizá esto sea lo más curioso— en ningún momento deja de ser una joven convencional que sabe comportarse con decoro y que en todas las novelas responde a unas expectativas sociales que se podrían definir más bien como conservadoras.

Es precisamente esta ambigüedad —entre lo revolucionario y lo clásico— (Lefebvre, 2007) lo que la ha convertido en un icono cultural e incluso en un modelo con el que muchas adolescentes se han identificado a lo largo de muchas décadas: Nancy Drew es inteligente, segura de sí misma, atractiva, sabe comportarse como una dama, sabe cocinar, tocar el piano y bailar ballet, pero además también sabe cómo cambiar la rueda a un coche, sabe conducir de manera temeraria sin tener miedo al peligro, sabe cómo reaccionar ante situaciones imprevistas y sabe enfrentarse a los malhechores que amenazan con romper el orden establecido. Como dice la crítica Kathleen Chamberlain, el mensaje de sus libros es que es posible ser joven y ser adulto a un mismo tiempo, tener independencia pero vivir en el hogar paterno, ser una mujer libre pero también ser la niña de papa (Chamberlain, 1994).

De esta forma, podemos afirmar que Nancy más que una super héroe con super poderes encarna la fantasía de lo que muchas jóvenes quisieran llegar a ser. Para las lectoras de edades comprendidas entre 11 y 15 años, Nancy no representa el presente sino el futuro (Lefebvre, 2007). Para ellas, es una forma de adentrarse en el mundo desconocido de los adultos sin tener que asumir ningún riesgo, desde la protección del hogar. Si la adolescencia, en la mayoría de los casos, representa una etapa de transición en la vida en la que hacerse adulto produce cierto miedo y significa dejar atrás la inocencia y las fantasías infantiles, por un lado, y adentrarse en un mundo mucho más complejo, por otro, hacerlo de la mano de Nancy Drew y de sus aventuras, es una forma de adentrarse en él sabiendo que todos los sucesos, por extraños que sean, tienen una explicación lógica y que todas las preguntas tienen una respuesta.

El impacto psicológico de esta serie es sin duda una de las claves de su éxito editorial. El personaje de Nancy Drew no ha crecido ni ha evolucionado a lo largo de sus más de 80 años de existencia. En cada novela, la joven detective se enfrenta a un misterio y lo resuelve. Todas las historias comienzan de manera similar. Una adolescente de cabellos rojos, sombrero, trajecito de sastre y tacones, baja corriendo las escaleras de su casa y salta dentro de su deportivo azul, lista para devolverle la herencia robada a su dueña. (Ese es la trama del primer libro de la serie. *El secreto del viejo reloj*). Es una chica amistosa y con talento que vive, como ya se ha indicado, en River Heights, una soleada localidad en algún lugar sin determinar de los Estados Unidos adonde nunca parece llegar el invierno. A partir de aquí se dan docenas de variaciones sobre lo mismo: Nancy recibe una llamada de su amiga Helen solicitando ayuda (como en *The Hidden Staircase*), o visita a un amigo y se entera de un misterio que generalmente está relacionado con un tesoro olvidado, o con un robo de joyas, o con dinero perdido. En más de una ocasión, una nota anónima aparece, normalmente es deslizada bajo su puerta, advirtiéndole:

“No te entrometas o bien sufrirás las consecuencias”. Pero Nancy, que tiene una compulsión neurótica por su trabajo de detective, siempre continúa con sus pesquisas, y tras una apasionante investigación en la que siempre pasa por alguna elegante mansión y siempre termina por descubrir un pasadizo secreto, consigue resolver el caso y así restablecer el orden social.

Esto crea la sensación de que se termina una etapa, pero, al mismo tiempo, existe la certeza de que pronto se iniciará otra; siempre hay otra aventura y otro caso que resolver por lo que entonces vuelve a producirse la sensación de *status quo*; el mundo de Nancy no cambia. Según Chamberlain, Nancy Drew permite a las lectoras mantener esa extraña condición de “llegar a ser” lo que en inglés se expresa a través del verbo *to become*. Nancy siempre está “*becoming*”, permanece en un umbral en el que no se ve obligada a elegir entre dos mundos (Chamberlain, 1994: 5). De esta manera, las lectoras, al igual que la joven protagonista, también desean ser independientes cuando lo necesitan pero sin perder la seguridad de un contexto en el que siempre se sienten protegidas, y pueden ser las dos cosas: jóvenes y adultas, sin tener que renunciar a nada.

Por otro lado, pasando del aspecto psicológico al plano social, vemos que Nancy Drew como icono norteamericano, forma parte de un mundo de clase media-alta, y que según los críticos, la mayoría de sus lectoras probablemente también lo son, pero lo sean o no, es aquí donde la serie pierde lo que se puede denominar “autenticidad cultural”. En primer lugar, establece estereotipos, algunos raciales y otros de clase social. Y en segundo lugar, nos encontramos con que los conflictos y los “malhechores” con los que se enfrenta (y digo malhechores porque el término criminal como veremos quizá resulta excesivo para los casos que investiga) realmente no ofrecen ninguna resistencia cuando son atrapados ni ponen realmente en peligro la integridad de la detective.

De esta manera, en relación con los estereotipos, vemos que la perspectiva de Nancy desvela una marcada conciencia social. En el cuarto libro *The Mystery at Lilac Inn*, por ejemplo, Nancy se sorprende al encontrar a Mary Mason, una sospechosa —que es de clase baja— en una boutique de alto prestigio. Al hablar con ella y recibir una mirada despectiva, vemos que Nancy piensa: “Qué insolente. Uno pensaría que es una gran heredera en lugar de una niña de la cocina” (Keene, 1931: 77). Del mismo modo, poco después, cuando Nancy le sigue la pista hasta “Dockville” el barrio pobre de la ciudad, no solo comenta de manera explícita que “solo las personas ‘pobres’ viven allí”, sino que además inmediatamente relaciona esta pobreza con el comportamiento de los habitantes; son rudos, le miran de “manera descarada” y tienen tan mala pinta que se siente incómoda y decide irse (Keene, 1931: 94).

El mensaje es claro; los pobres y los trabajadores de baja categoría son los parias de la sociedad “respetable” y son sujetos legítimos de sospecha. Así, el trabajo que Nancy realiza como detective se convierte también en una forma de establecer y justificar las diferencias sociales y mantener a cada tipo de personas en su lugar. Esto no solo es problemático porque no representa la multiculturalidad que define a EEUU, sino también porque las diferencias de clase y raza que establece y enfatiza fueron una gran causa de controversia; tanto es así que

---

<sup>2</sup> La traducción es mía.

los primeros libros de la serie tuvieron que ser reescritos con el fin de eliminar los personajes negros que normalmente solo aparecían como sirvientes y con perfiles que desvelaban un claro grado de discriminación. (Lefebvre, 2007: 235), En la actualidad, estas distinciones son menos aparentes, pero todavía se puede apreciar la mentalidad de clase acomodada de la detective y la falta de ese *melting pot* (esa mezcla de gentes y culturas) que realmente constituyen una de las esencias del país norteamericano. En este sentido, aunque en los últimos libros de la serie ya no hay connotaciones racistas ni se incrimina a la clase trabajadora inmediatamente como sospechosos de un crimen, sí que se puede apreciar que todavía son tratados como los “otros” o “ellos” en oposición a “nosotros”.

Del mismo modo, otro elemento de controversia que los críticos señalan como significativo a la hora de establecer distinciones sociales es el hecho de que Nancy sea una detective *amateur*. Como se sabe, el concepto de *amateur* connota que una persona se dedica a hacer un trabajo como aficionado, en su tiempo libre, y no como profesional que recibe unos honorarios. En el caso de Nancy, ser una detective *amateur* “a tiempo completo” implica que no tiene necesidad de cobrar por sus servicios y esto no solo la sitúa en una clase aristocrática sino que la diferencia de la clase trabajadora que nunca podría permitir una cosa así. De esta forma, vemos que Nancy vive rodeada de ciertos lujos en una sociedad capitalista sin tener que realmente lidiar con las dificultades del mercado de trabajo o el mundo de los negocios. Si relacionamos esto con el perfil de sus lectoras y el plano psicológico, podemos concluir que al igual que estos libros les brindan la oportunidad de acercarse, o adentrarse, en el mundo adulto sin ser adultos, de manera similar también pueden disfrutar de la sociedad capitalista, de los lujos y de la posición social de Nancy sin ninguna responsabilidad fiscal o moral y sin sentirse obligados a tener que dar ninguna explicación.

En segundo lugar, en cuanto a los conflictos con los malhechores, la serie presenta disyuntivas o complicaciones que se asemejan más a las características de los cuentos infantiles que a las convenciones tradicionales del género detectivesco. Sí que encontramos aspectos claves como el suspense, la investigación (en la que se pone de relieve las grandes cualidades de Nancy como detective), las pistas, los sospechosos, la persecución, pero después tan pronto como el héroe-detective, Nancy, se enfrenta directamente al delincuente, el conflicto realmente desaparece. Por ejemplo, en los capítulos finales del segundo libro de la serie, *The Hidden Staircase* (1930), observamos dos situaciones que suscriben este argumento. La primera es cuando la policía interroga a un taxista que se sospecha ha sido cómplice en el secuestro del padre de Nancy, Mr. Drew. El Capitán Rossland se siente abatido porque no consigue obtener ninguna información y le pide a Nancy que por favor sea ella quien le interroge. “No voy a contestar a ninguna pregunta” (Keene 1930: 158) insiste el prisionero, pero entonces tan pronto como Nancy habla con él y hace una reflexión que empieza con las palabras “Todos cometemos errores en algún momento...” (Keene 1930: 158), el taxista lo confiesa todo e incluso le pide perdón: “Usted me ha entendido, Srta Drew. Estoy muy arrepentido por los problemas causados y espero poder ayudarle a encontrar a su padre<sup>3</sup>” (Keene 1930: 158).

---

<sup>3</sup> La traducción es mía.

La segunda situación se da en las últimas páginas cuando Nancy finalmente encuentra la escalera y el pasadizo secreto que es la clave para descubrir el enigma que ha estado investigando durante toda la novela. Al entrar, escucha una voz de un hombre que le grita “¡Quieta!” Parece que la vida de Nancy puede correr peligro, parece que va a haber una lucha, pero NO, en el momento que se encuentra con el malhechor, ella lo reconoce y él dice “Sí, soy yo, pero yo no soy un ladrón. A mí me han engañado y realmente yo no quería hacer esto y toda la culpa es de Nathan Gomber” (Keene 1930: 171). “Yo la voy a ayudar a encontrar a su padre.” Y así es. Al final del libro, el padre de Nancy es rescatado y la policía apresa al culpable de toda la trama” (Keene 1930: 181). Todo vuelve a la normalidad.

A mi parecer, es aquí donde la serie pierde autenticidad como novela de detectives y crea un mundo de ficción, casi fantasía, que sin duda puede ser refutado como literatura juvenil adecuada (Daigon, 1964), pero que dado su incuestionable éxito a lo largo de los años es probablemente lo que resulta atractivo para las jóvenes lectoras. En definitiva, Nancy Drew es tanto un enigma como un atractivo icono cultural a pesar de su ambigüedad y de los aspectos problemáticos que la caracterizan, pero también debido a ellos.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHANBERLAIN, K. (1994). “The Secrets of Nancy Drew: Having Their Cake and Eating It Too.” *The Lion and the Unicorn*, Vol 18. N.º 1, pp. 1-12.
- DAIGON, A. (1964). “The Strange Case of Nancy Drew.” *The English Journal*, Vol 53, N.º 9, pp. 666-669.
- KEENE, C. (Stratemeyer Syndicate). (1930). *The Secret of the Old Clock*. New York, Grosset.
- (Stratemeyer Syndicate). (1930). *The Hidden Staircase*. New York, Grosset.
- (Stratemeyer Syndicate). (1931). *The Mystery at Lilac Inn*. New York, Grosset.
- LEFEBVRE, B. (2007). “Writing and Rewriting Nancy Drew.” *Children’s Literature*. Vol. 35. Pp. 230-238.